



ENTREVISTA A MARIO SOARES, EX PRESIDENT DE PORTUGAL (LA VANGUARDIA, 21.07.2006)

"Europa debe tener voz propia en la crisis libanesa"

ISIDRE AMBRÓS | MANUEL VICH - - Mário Soares (Lisboa, 1924) califica la agresión de Israel a Líbano de desproporcionada, brutal e inaceptable. Considera que Europa debería intervenir en esta crisis con voz propia y no supeditada a EE. UU., para lo cual debe superar la crisis institucional en que se encuentra. El ex presidente portugués visitó ayer Barcelona y participó en el acto de clausura de la exposición *España y Portugal. Veinte años de integración en Europa*.

- ¿Cuál es el balance para Portugal y España de estos veinte años de integración europea?

- Muy positivo, indiscutiblemente. La península Ibérica se ha transformado gracias a las inversiones europeas. Y no sólo ha habido una transformación en infraestructuras y desarrollo económico, sino también una transformación de mentalidad. Tenemos otro modo de pensar, somos más cosmopolitas. El único problema es que Europa está en un punto muerto.

- ¿Por qué?

- Porque es necesario reformar las instituciones europeas. En la cumbre de Niza, en el 2000, lo lógico hubiera sido acordar estas reformas antes que ampliar la UE a diez países del sur y este de Europa. Pero como no se pusieron de acuerdo, ahora estamos en el mismo punto muerto, con el agravante de que el acuerdo debe ser entre veinticinco. Éste es el problema. Sin unas instituciones que funcionen, es difícil decidir qué dirección tomar para avanzar.

- ¿La canciller alemana, Angela Merkel, es la gran esperanza para Europa?

- No es la gran esperanza, pero sí es la esperanza. Es conservadora pero ha demostrado ser europeísta. Los alemanes sacrificaron su moneda, el marco, que era la más fuerte de Europa, por el proyecto europeo. Hicieron una gran apuesta por Europa. Piensan que es importante, tanto para el desarrollo de la propia Alemania como de Europa. Estoy convencido de que cuando Alemania coja el testigo de la presidencia finlandesa, en enero del 2007, dará un gran impulso a la reforma institucional europea. Tengo una gran simpatía hacia Merkel, aunque no es Willy Brandt

- ¿Lo dice por ideología o por talla política?

- Por ideología y también por profunda convicción humanista. Tengo un profundo respeto por Willy Brandt, por sus pensamientos en materia de proyectos humanos, su visión de Europa o su filosofía sobre el poder... No obstante, siento una gran simpatía por Angela Merkel, a pesar de que ella es conservadora y yo socialista.

- ¿Y si Alemania no logra impulsar esta reforma institucional de la UE?

- Si no avanzamos, hay peligro de involución. De que cada país haga sus propias alianzas. Por ejemplo, que Polonia y el Reino Unido hagan un pacto por su cuenta, los países del sur por otro... Es decir, que se haga lo contrario del proyecto europeo. Y esto hay que evitarlo.

- Antes decía lo que ha supuesto Europa para España y Portugal, pero ¿qué han aportado estos países?

- No hay que olvidar que la península Ibérica fue la que puso en contacto a Europa con el mundo en el siglo XVI, tras descubrir Iberoamérica. Somos el puente de enlace entre Europa e Iberoamérica. Un continente que está pasando una gran transformación y tenemos que ayudarlos. Y tampoco hay que olvidar que la península Ibérica también es el contacto de Europa con África, a través de Marruecos. Así que creo que España y Portugal han aportado a Europa una visión mediterránea y otra latinoamericana.

- ¿Cuál es su opinión sobre la crisis de Líbano?

- Lo que pasa es drámático. Se trata de un país soberano que es bombardeado, y sus puentes, autopistas e infraestructuras son destruidos. ¿Y todo porque se ha secuestrado a dos soldados? ¿Cuántos palestinos han muerto, han sido capturados o detenidos sin motivos? Creo que la respuesta de Israel, el ataque, es desproporcionado y brutal. Por eso creo que Europa debe salir de su bloqueo institucional y actuar con voz propia. No puede ser que estemos siempre al lado de EE. UU.

- ¿Pero Europa puede hacer algo?

- Puede y debe. El problema es que Europa debería tener una estrategia propia y defender sus propios intereses en el Mediterráneo y en Oriente Medio. Pero volvemos al problema de antes: como los países de la UE son incapaces de definir un criterio autónomo, se acaba siguiendo los pasos de EE. UU. y dejamos que todo pase para aumentar la división social y que aumente el odio islámico contra Occidente. Y es que los europeos siempre hablamos de derechos humanos y después dejamos que un Estado como Israel haga lo que quiera: bombardee poblaciones e intervenga en estados soberanos. Es inaceptable.

- Usted siempre ha prestado mucha atención a África. En la reciente cumbre del G-8, en San Petersburgo, se han hecho grandes declaraciones. ¿Avanza la ayuda al continente?

- En la diplomacia internacional hay una profunda hipocresía. Todo son buenas proposiciones y promesas para con el continente africano. Pero luego, nada. Si faltamos a nuestra palabra, ¿cómo podremos ser respetados en el mundo? Cumbres como el G-8 son absurdas, ya no sirven para nada.